

Reflexiones sobre el concepto de "Generación" en Ortega y Gasset

I

Ante la evidente insuficiencia de las tendencias individualista y colectivista, el concepto de generación de Ortega ostenta su notable superioridad.

La tendencia individualista sostiene que en el proceso histórico el principal protagonista, el elemento decisivo, lo constituyen algunos individuos rectores, los "héroes" de Carlyle.

La tendencia colectivista, por su parte, da prioridad a las masas. Las muchedumbres serían las que marcan el ritmo de la historia.

El concepto de generación nos brinda una solución ampliamente satisfactoria en este importante problema.

La generación incluye y relaciona íntimamente los elementos que aparecen disociados en los otros planteos. "Compromiso dinámico entre masa e individuo". "Cierta comunidad básica entre los individuos superiores y la muchedumbre vulgar".¹ Así es efectivamente. El individuo no puede prescindir de la comunidad y la masa por su parte es receptiva, tan sólo. Como el mismo Ortega dice en otra parte, "la masa ha venido al mundo para ser dirigida, influída, representada, organizada. Hasta para dejar de ser masa o por lo menos aspirar a ello, necesita referir su vida a la instancia superior constituida por la minoría excelente"². La generación contempla esta "dualidad esencial del proceso histórico", héroe-masa.

Pero, además de los individuos que dirigen a la muchedumbre, y la muchedumbre que condiciona en cierta forma la acción del individuo, ¿no participa algún otro protagonista en la realización del proceso histórico? Ortega nos habla de hombres "extravagantes" cuya obra "resbalaría sobre el cuerpo social de la época sin suscitar en él la menor reacción". Serían los monstruos de la historia dignos de estudiarse en una tera-

¹ Todas las citas, mientras no se mencionen otras obras, pertenecen a "El tema de nuestro tiempo", Cap. I, "La idea de la generación".

² "La rebelión de las masas", Cap. XIII.

tología histórica.

En efecto, existen estos personajes, totalmente heterogéneos a la muchedumbre y que por lo tanto se hallan fuera de la dualidad, héroe-masa, cuyos términos se interaccionan.

El individuo superior, pero heterogéneo a la multitud, no se diferenciaría entonces del otro individuo superior afín a la misma, porque el primero no influye sobre la comunidad y el segundo sí, sino porque la influencia de los mismos se hace sentir de manera desigual. A nuestro juicio la del extravagante llega mediatamente y esto en un doble aspecto. El primer aspecto lo designa Ortega cuando dice que "no influye sobre el cuerpo social de la época". De aquí concluimos que su influjo no se hace sentir en su generación sino en alguna sucesiva. Y en un segundo sentido la mediatez consiste —a nuestro criterio— en que puede alguna vez influir sobre la sociedad de su época, en su generación, pero *a través de otros individuos* ¿De cuáles? Pues de aquéllos que integran la mencionada dualidad, de aquéllos que por un lado son afines a la masa y por otro son capaces de interpretar a los "extravagantes"; esta doble cualidad los capacita para hacer de intermediarios entre dos elementos tan heterogéneos.

¿Cabe afirmar que estos personajes tan extraños al vulgo de su época —verdaderos *περάτης* de la historia— quedan incluidos en el concepto de generación? No lo explicita Ortega y quizá alguien pueda interpretar su texto en sentido contrario. Entendemos nosotros que estos individuos caen dentro del concepto de generación, aunque su influencia muchas veces se haga sentir en épocas posteriores.

De manera que la "generación" es el concepto cardinal en la interpretación del proceso histórico y comprende a los héroes, a la masa y a los anómalos, y por nuestra parte creemos que en ninguna de las ramas de la naturaleza, de cuyo estudio se encargan las ciencias biológicas, el monstruo, el raro, juega un papel tan importante como el que realiza en el devenir de las sociedades. Kant es más importante para la historia de los hombres, que un caballo de dos cabezas para la historia de la zoología³.

II

Analizado el concepto y los elementos constitutivos de la generación, consideraremos las relaciones entre las mismas.

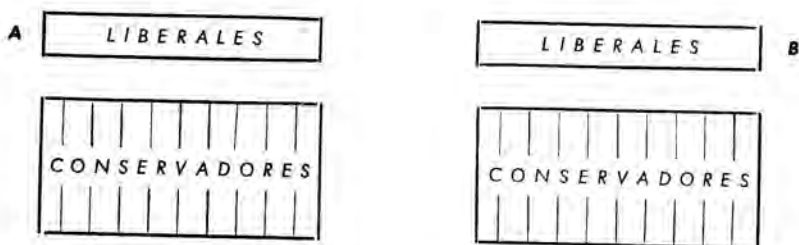
Según Ortega los miembros de una generación presentan

³ La historia debe anotar al margen de su texto principal las biografías de esos hombres extravagantes. Como todas las demás disciplinas biológicas, tiene la historia un departamento destinado a los monstruos, una teratología.

“caracteres típicos que les prestan una fisonomía común, diferenciándolos de la anterior”. Es decir que, aun antagonistas, diversos individuos, dentro de ese marco, por más que se diferencien, se parecen. Así es, en algún sentido al menos, pero de aquí ¿podemos deducir que “el reaccionario y el revolucionario del siglo XIX, son mucho más afines entre sí, que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros”? Esto es lo que afirma Ortega, porque cada generación es para él una especie, y por lo tanto sus elementos, incluso los más heterogéneos, serían más afines que los elementos más semejantes de especies distintas. Por cierto que es bastante discutible tal afirmación.

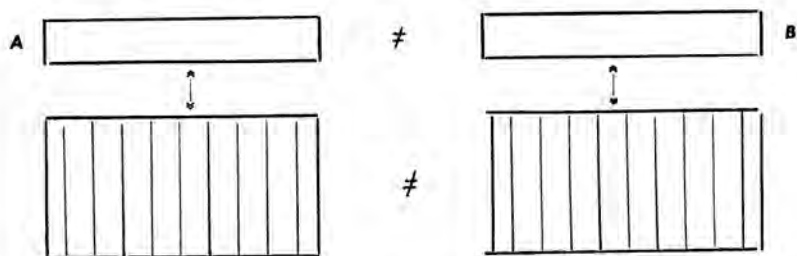
Si acordáramos con dicha opinión nos veríamos tentados a sostener un planteo absolutamente “transversal”, de la historia, en el cual cada generación, en la sucesión de las mismas, actuando en función de especie, no permitiría una prolongación lineal, un lazo unitivo tendido entre una y otra. Pero ¿es ésta la concepción de Ortega? Veamos lo que afirma en otro lugar: “Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Son épocas cumulativas. Otras, han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos. Son épocas eliminatorias o polémicas”.

Por lo expuesto comprendemos que en algunas ocasiones, al menos, la línea demarcatoria entre dos generaciones es lo suficientemente débil, como para admitir un lazo íntimo entre las mismas. Ejemplifiquemos con gráficos:

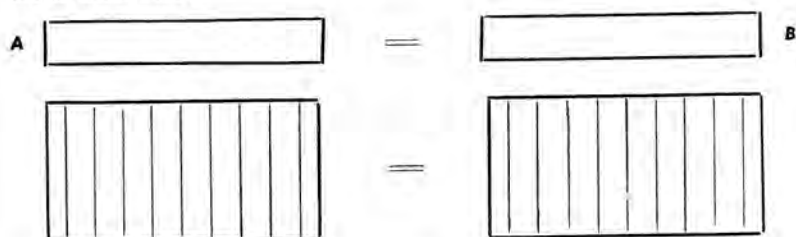


Tenemos aquí una generación A con una minoría liberal, pero tipificada por una mayoría conservadora y una generación cumulativa B, de una misma tipificación (sino no sería cumulativa).

Si nos atenemos a la primera afirmación, “el reaccionario y el revolucionario del XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros”, tendríamos que la mayoría conservadora de la generación B, es más afín a la minoría liberal contemporánea que a la mayoría conservadora de la generación A - Obtendríamos el siguiente gráfico:



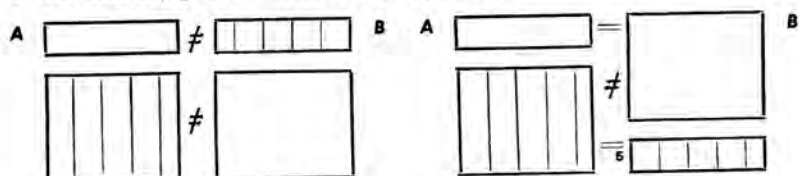
Mas si analizamos una generación cumulativa, el gráfico sería este otro:



Es decir que la generación B, tipificada por una mayoría conservadora al sentir una suficiente homogeneidad entre lo sentido de la generación A y lo propio (motivo por el cual es cumulativa) *señala por fuerza una semejanza entre su mayoría y la mayoría precedente*, pues si no sería imposible establecer tipificaciones análogas. Por fuerza decimos, respecto de las mayorías, pero a nuestro juicio también entre las respectivas minorías⁴.

De manera que —al menos en la sucesión cumulativa— no cabría la primera afirmación de Ortega, a no ser que (y esto vaya a fin de no suponer que cae en contradicción) interpretemos, cuando se refiere a la semejanza entre un revolucionario y un reaccionario, pura y exclusivamente una relación entre individuos y no entre doctrinas o movimientos.

Ejemplifiquemos ahora una sucesión eliminatoria o polémica. Caben, para nosotros, dos gráficos:



⁴ Con mayoría no queremos significar sólo números, sino más bien el sentir, el pensar y el hacer que priman en una época.

Es decir, a una generación A, tipificada por una mayoría conservadora, sucede una generación B, tipificada por una mayoría liberal. Entonces sucede como afirma Ortega: la segunda generación siente profunda heterogeneidad, arrumba y sustituye el caudal de la primera.

Pero por más profundo que sea el hiato que separa las épocas A y B ¿debemos concluir la afirmación que nos ocupa? no, a nuestro parecer. Si bien no surge del simple enunciado de generación polémica, como surgía del de generación cumulativa, igualmente aquí no compartimos la afirmación de Ortega. Entendemos que un liberal es más afín a otro liberal de cualquier generación que a un conservador contemporáneo.

De esta afirmación surgiría entonces un planteo más bien *lineal* del devenir histórico, opuesto a la concepción que llamamos transversal, conclusión lógica de algunas afirmaciones orteguianas (concepción que pareciera estar en contradicción, ya lo dijimos —con la sucesión cumulativa—).

En nuestro planteo, tendríamos un conjunto de ideas directrices, que informarían diversas líneas proyectadas paralelamente en el curso de los tiempos, y un individuo colocado en una de ellas, sería más afín, en su pensar, sentir y actuar a otro individuo colocado en la misma línea, 1000 años atrás, que a un contemporáneo colocado en otra línea.

Al decir más afín no queremos expresar, identidad absoluta. Por cierto que un conservador de nuestro siglo no será exactamente igual a un conservador del medioevo, pero sí afirmamos, que tendrá más notas espirituales comunes que con un liberal de su tiempo.

Y al decir paralelas, no lo hacemos con sentido de infinito, sino que afirmamos que las líneas pueden perderse o confundirse, que nacen algunas nuevas, a veces generadas de la misma confusión, pero usamos ese calificativo, para expresar la constante disimilitud entre los individuos colocados en líneas distintas.

JORGE GARCÍA

⁵ Este signo = hace referencia a calidades no a cantidades.